

Eric Hobsbawm (1917-2012), de nacionalidad británica, fue uno de los historiadores más importantes del siglo XX. En una obra extensa, se interesó esencialmente en Europa. Pero dedicó también una gran parte de su reflexión intelectual a América Latina.

Frédéric Richard

Una obra póstuma *Viva la revolución. On Latin America* publicada en el año 2016- la edición en castellano tiene como título *Viva la Revolución. Sobre América Latina*-compila 31 textos publicados entre 1960 y 2003 y dedicados a América Latina.

La edición y la compilación fueron realizadas por el historiador británico y amigo de Hobsbawm, Leslie Bethell, que dirigió la edición de la Historia de América Latina de Cambridge en 12 volúmenes.

Eric Hobsbawm fue un representante de la escuela histórica marxista inglesa marcada por su carácter empírico. Fue miembro del Partido comunista de Gran Bretaña.

Podemos citar también como representantes de esta corriente historiográfica Edward Palmer Thompson autor del famoso libro *la formación de la clase obrera inglesa*, y el helenista Moses Finley autor de los clásicos *Mundo de Odiseo* y de *La economía antigua*.

Hobsbawm pudo viajar a toda América Latina, con la excepción de Venezuela y de Guyana. Era como lo afirma Leslie Bethell la zona geográfica que conocía mejor y donde se sentía como en casa después de Europa.

El interés de Hobsbawm por América Latina está muy ligado a la revolución cubana. Sus temas de estudio y sus enfoques fueron múltiples. Trataremos de exponer algunas temáticas que nos parecen ilustrativas del pensamiento de este historiador.

Este gran conocedor del Jazz fue por ejemplo el autor de un trabajo dedicado a la bossa nova.

Se interesó mucho en la clase trabajadora urbana, en los pobres de la ciudad, en los campesinos y en los migrantes rurales hacia las ciudades. Para él, América Latina se caracterizaba durante los años 1960-1970 por su potencial revolucionario.

Tenía lecturas complejas de los movimientos sociales a la vez actores importantes pero también manipulados y controlados por dirigentes populistas como Haya de la Torre en el Perú, Perón en la Argentina...

Los Andes fueron para él un espacio de estudio esencial. Analizó en la Provincia de la Concepción, en la región del Cuzco, el colapso del sistema neofeudal de la hacienda ante las movilizaciones, las invasiones y las ocupaciones de las tierras por los campesinos durante los años 1950-1960.

Subraya que la acción de estos movimientos tuvo que ser completada por el gobierno revolucionario de las fuerzas armadas con el general Velasco Alvarado que tomó el poder en Perú en 1968. Hobsbawm consideró con simpatía esta experiencia política antioligárquica y antiimperialista que promovió una reforma agraria.

Tuvo también una lectura positiva del gobierno de Salvador Allende en Chile. Veía en esta experiencia una posibilidad de transición al socialismo pacífica y democrática. Sin embargo, manifestó grandes dudas sobre la duración de este gobierno por el miedo y el odio de las fuerzas de derecha, y el contexto de la Guerra Fría. El golpe de 1973 le dio la razón.

Fue muy crítico con los intelectuales e izquierdistas de clase media que pretendían difundir el ejemplo de la revolución cubana en América Latina a través de los focos revolucionarios en Guatemala, Venezuela, Bolivia, Perú, Uruguay, ... Unas experiencias condenadas de antemano.

Según Hobsbawm, una revolución exitosa dependía de varios factores como guerrillas rurales, insurrecciones urbanas, fuerzas militares disidentes, y también análisis, organizaciones y liderazgos políticos.

Eric Hobsbawm no creía en un cambio gradual en América Latina durante los años 1950-1970. Según él, las opciones posibles eran la revolución, el estancamiento y el caos.

Fenómenos diversos como las dictaduras, manifestación del miedo de las oligarquías locales a las masas urbanas movilizadas y a los movimientos de guerrilla rural, y de los Estados Unidos a la expansión del comunismo, y de otra manera de la Violencia en Colombia, expresan la complejidad de los contextos que no pueden inscribirse en transiciones pacíficas.

Eric Hobsbawm, más allá, de las realidades académicas, estrechó muchas relaciones de amistad en América Latina, por ejemplo con el escritor mejicano Carlos Fuentes.

Pudo conocer muchos presidentes y ex presidentes. Por ejemplo, Víctor Paz Estenssoro que le mostró el farol donde fue colgado el presidente Villarreal en 1946.

Hobsbawm se interesó en Bolivia. Podemos citar diversas realidades históricas citadas en múltiples textos como la evolución de las comunidades indígenas, la Revolución de 1952 y la reforma agraria, el golpe militar de 1971, las sublevaciones indígenas, las guerrillas, los sindicatos, las relaciones con los Estados Unidos...

Quisiéramos terminar esta presentación evocando los trabajos muy originales de Hobsbawm vinculados a los conceptos de bandido social y de bandolerismo.

El primer libro de Hobsbawm publicado en 1959 *Rebeldes primitivos* se interesaba en las formas arcaicas de la protesta social. El sur de Italia fue su espacio de estudio esencial. Evoca América Latina solamente en la introducción. Cita la novela *Os Sertões* de Euclides da Cunha publicada en 1902 y que relata la rebelión de los Canudos en 1896-1897 en el Estado de Bahía en el Nordeste de Brasil. Un modelo de rebelión social arcaica.

Diez años más tarde, publica el libro *Bandidos* en el cuál estudia formas de bandolerismo y figuras de bandidos sociales de la región del Sertão en Brasil entre los años 1870 y 1930. Muestra que estos bandidos no eran delincuentes comunes pero expresaban una forma de rebelión social.

Se ve la evolución de Eric Hobsbawm que en 10 años ha integrado de manera decisiva la realidad latinoamericana en su trabajo.

Aconsejamos a todos la lectura de la obra de Eric Hobsbawm. Uno de los intelectuales más originales del siglo XX.